

El Eco de la Moda

NUMEROS SUELTOS.
Madrid y Barcelona. 15 cént.
Provincias 20 »

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE

SUSCRIPCIÓN. 6 MESES 1 AÑO
Barcelona y Madrid. 4 pts. 7'50
Provincias 5 » 9'50



1. 1.º Sombrero Hading.

2.º Capota Renée.

3.º Capota Micheline.

EL ECO DE LA MODA dirige un saludo cariñoso á la Prensa española, y especialmente á la profesional.

1. 1.º **Sombrero Hading.** Forma muy graciosa, de paja ornada á cada lado de *choux* de tul. A izquierda se eleva una rama de botones de rosas. Delante, dos lindos pájaros de alas desplegadas separados por un mazo de violetas. La forma se hace de los matices siguientes: negro, tabaco, marino, paja, oro y verde musgo. Los botones de rosa, á elección entre: rubí, rojo, amarillo, malva, paja, crema, rosa y té. Pone-mos también adormideras y claveles del mismo matiz que las rosas, centauros, margaritas blancas, rosa ó amarillas. Los pájaros son de doradillo, verdes ó negros. El mazo de violetas delantero se reemplaza por tul adecuado á los *choux* de los lados ó por *coucous* amarillos, blancos ó rosados. El tul es á elección en todos los matices.

2.º **Capota Renée,** de gasa negra gofrada. La forma, graciosa y ligera, va adornada en cada lado de rosas deshojadas de seda y terciopelo, fondo azabache y penacho plumas fantasía negras; detrás, lazada de rica cinta raso negro formando tapa-peine. Cintas estrechas de terciopelo ó raso. Matices de las rosas: negro, amarillo, paja, té, crema, rosa, rubí, rojo, malva. También colocamos violetas blancas, negras ó naturales, *coucous* rosa, rojo, rubí, malva y amarillo, centauros ó adormideras de igual matiz que los *coucous*. El penacho, la cinta y la gasa gofrada se hacen en negro.

3.º **Capota Micheline,** de gasa gofrada, con fondo azabache; á un lado, brote de follaje; detrás, tapa-peine de violetas y gasa; á cada lado delantero, ramo de violetas. Las flores á elección como para la capota **Renée** citada, y el follaje casado con las flores. Esta linda capota, tan adecuada para señoras jóvenes como para señoritas, va sin cintas.

Revista de la Moda

Doy comienzo á esta crónica, hechizada por los lindos tejidos que para cautivarnos revisten las más adorables seducciones. Todo es lindo en la moda este año, y los primeros días de primavera verán surgir las creaciones más encantadoras en ropas, trajes y sombreros.

Para armonizarse con el cielo limpio cuya venida deseamos, dominan los matices claros, y el crespón, bajo nueva forma, nos presenta toda la serie de los más lindos colores, en rosa, azul, malva, beige y verde, sobre los que la muselina de seda formará el más elegante de los adornos.

De gran boga también gozarán los foulards, los surah lisos y glaseados, las telas de seda, el tafetán y otras mil variedades de esos tejidos de seda de un colorido rico en gusto, que forman preciosos trajes para todas las edades.

No menos numerosos y notables son los tejidos de lana, y para la mañana, paseo ó visita, el traje práctico será de lana. Lana fina y suave como el casimir, si se trata del traje completo hechura de sastre; crespón de lana, velo ó moaré de lana si, por el contrario, el vestido, bien que en nota discreta, exige cierta elegancia.

Pretender enumerar todos los lindos trajes que acaban de aparecer, sería imposible; así me limitaré á citar algunos de los más salientes. Y desde luego, un primor coquetón, de forma-sastre, fantasía inglesa, de bonito gris. Falda lisa, delantero de cuerpo muselina de seda ó linén crudo adornado de Valenciennes con

paletó-saco muy corto, pasando apenas de la cintura, y abierto de cada lado al pie de las costuras de bajo el brazo.

Otro, de foulard glase negro y rosa, moteado de raso, y la falda adornada de tres tiras de terciopelo negro. Blusa de muselina de seda rosa, adornada de terciopelo negro. Cinturón suizo de terciopelo negro, con pliegues detrás.

Como novedad, vemos las papelinás á cuadros, de azul *bluet* sobre *beige*, de doradillo sobre verde pálido, de rosa, azul ó malva sobre blanco ó negro, etc. Después, lindos trajes de paño amazona de todos matices, adornados falda y cuerpo con bordados al pasado, concordantes con el tono de la tela, pero de matiz más obscuro, para que el dibujo resalte.

Vedadas actualmente por la austeridad de la Cuaresma las reuniones numerosas cuyo principal atractivo es la danza, queda á cargo de las familias amigas la tarea de reunirse en banquetes íntimos, para los cuales el buen gusto exige una *toilette* menos brillante que en las otras. La coquetería se vela bajo exterior austero, con prohibición del escote. Un camisolín de tul guarnecido de lentejuelas, de gasa de seda, cerrado, si bien transparente, da la ilusión de la reserva impuesta por la ley cuaresmal. Como telas para vestido, el terciopelo, el moaré, el tafetán glase, cuyas faldas caen en pliegues suaves y flexibles, sin dobladillo de clin ni barrera, entran en la nota exigida por la moda del día.

Todo el sostén de las faldas, en la actualidad, débese al refajo forrado de muselina rígida, clin ó fibra de gamuza; á más del forro, un volante de tafetán orla la extremidad interior, contribuyendo á darle amplitud.

Una idea graciosa en primavera es adornar la mesa con ramitos de violeta: colócanse en derredor de las frutas dispuestas en girándulas en las compoteras; y mezcladas con helecho fino, las violetas de todos los matices forman el más delicioso ramillete.

La época de transición en que nos hallamos es de difícil pasar. Fija la atención general en la primavera, hácese brillar á nuestros ojos, á pesar de la temperatura nada propicia, las formas más atractivas, las flores más frescas y los lindos sombreros de paja de color que forman contraste notable con el frío que todavía nos asedia y nos obliga á aplazar para Abril, el grato mes primaveral, nuestras revelaciones importantes.

Hablar de los trajes de verano, de las lindas muselinas, de los linones más lindos aún, cuando sopla el Norte, y la lluvia, en traidores chubascos, anonada todos nuestros proyectos de paseo y de elegancia, nos parece fuera de sazón. Lo que sí, por el contrario, creemos actualmente de utilidad práctica es el impermeable, útil para el mal tiempo, y para viaje. Debe ser absolutamente ligero, pudiendo ponerse y quitarse fácilmente; los que este año se confeccionan y parecen convenir particularmente á estos usos, son de finos y sedosos tejidos tornasolados impermeables, de matices rojo glase negro, gris y blanco, y otros colores que sientan perfectamente. Gracias á esta prenda, que presenta todas las formas nuevas, una mujer vestida de flamante y lindo traje no temerá aplastarlo bajo un pesado envoltorio, que no sabría dónde colocar, si hubiera de quitárselo.

Las confecciones que aparecen difieren poco de lo conocido, como he dicho ya desde hace largo tiempo. Subsiste aún la esclavina pequeña, graciosa, que será la favorita de la estación. Muy adornada, continúan siendo su principal realce los encajes, los encañonados, el azabache. Junto á esta prenda corta y ligera, la chaqueta conserva su antiguo éxito, no ocurriendo lo mismo

con el paletó-saco, cuya forma recta caprichosa, poco adecuada á hacer resaltar el talle, es á nuestro entender más propia para la niña que para la adolescente y la señora joven.

Nuestras modistas sueñan sencillez, y á la verdad sueñan muy bien, pues sus creaciones, de género novísimo, son absolutamente hechiceras, y aconsejamos su adopción á todas las mujeres. La ligereza más adorable será la nota dominante de la estación de verano, y el tul que se presta al plegado más gracioso será el principal adorno de nuestros sombreros. El tul salpicado de lentejuelas de oro, de azabache ó de acero, formando *choux*, lazos, alterna con las flores más deliciosas. Acabamos de admirar algunos lindos modelos que las modistas tienen reservados para las gozosas fiestas de Pasua, y vamos á dar por anticipado idea de tanta seducción, describiendo algunos de ellos, de novísimo tipo, sorprendentes por lo etéreo, por cuanto el tul adiamantado ó moteado de azabache que los adorna es tan fino, y de tan bello dibujo, que esas lentejuelas pueden causar la ilusión de joyas sembradas al azar en el tul.

He aquí uno de paja, *paillason* forma boina, hecho de masas de perlas negras sobre tul. Guarnición de tul rodeando el casco, mazorca de rosas rojas á un lado, y al otro, un lazo de terciopelo negro muy elevado.

Otro sombrero, muy nuevo, de clin con lentejuelas color, guarnecido de manera original. A derecha, un gran ramo de violetas de Parma, y á izquierda un lazo-penacho de tafetán glase, verde y violado.

Mencionemos también un sombrero redondo para señorita, *paillason* rojo, velado completamente de tul sembrado de azabache. El casco alto, ancho en la cima, va rodeado de guarnición tul. Delante, lazo voluminoso de moaré negro y plumas-cuchillo lisas. No más adorno que el tul y el lazo; pero este género sencillo es encantador, lleno de invención y será reproducido en todos los matices.

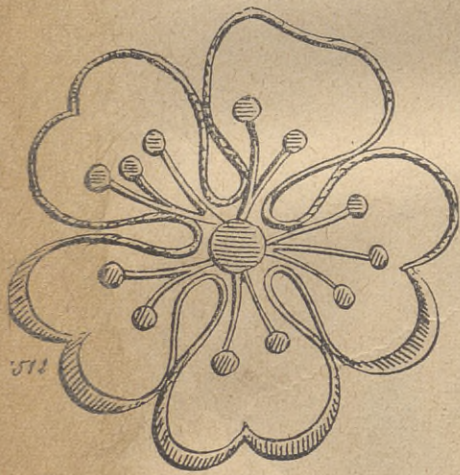
La moda de los cuerpos diferentes de las faldas goza aún de gran favor, y doquiera una mañana reúne á unas cuantas señoritas, siempre la blusa de raso Liberty, muselina de seda ó tafetán floreado lleva el sello elegante de la *toilette*. En este género citaremos un corpiño de tafetán Pompadour á listas blancas con rayas rosa de China. Una guirnalda de florecillas corre sobre el fondo blanco del listado. Este corpiño termina en un cuello guarnecido de terciopelo rosa de China. Mangas de media longitud, ornadas, arriba, de lazo mariposa, y retenidas, abajo, por un brazalete de terciopelo. Cinturón guarnecido de terciopelo con lazo oreja de costado. Este corpiño-blusa, muy primaveral, muy lindo, tiene la particularidad de armonizarse con todas las faldas claras ó oscuras. Las listas de este tafetán se hacen de todos matices.

Para asistir á una de las *soirées* musicales, tan de moda durante la Cuaresma, he aquí un bonito vestido, cuyo color es de estación. Es de muselina de seda Liberty negra á pliegues sol, sobre fondo de tafetán negro. El corpiño-blusa tiene el canesú bordado de granos de azabache y de hilo de oro sobre tul griego. Cinturón suizo bordado como el canesú, mangas plegadas de gasa de seda negra, con jockeys en la parte superior de la manga, adecuados al canesú.

Nada más acertado que este traje discreto y distinguido para señora joven.

Baronesa de Clessy.

EXPLICACIONES DE LAS LABORES DE SEÑORA



2. Bordado del vestido de bebé.



3. Bordado del paletó.



4. Paletó Gran Duquesa. Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.



5. Bordado de la capelina para bebé.



Vestido de bebé, bordado Richelieu. Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.

6. Rico vestido de bebé, bordado Richelieu. — No queda rezagada la moda en las novedades que da á luz para adornar, embellecer y hacer adorables á los lindos bebés; acaba de crear una maravilla digna de ataviar á una duquesa: un magnífico vestido, completamente bordado Richelieu sobre nausouck, de 0'60 m. alto; el canesú de 0'40 m. es enteramente *plissé* á pequeños pliegues y fruncido arriba, dejando una cabeza de 0'01 m. formando volantito; la escotadura para las mangas, igualmente *plissé*; las bocamangas forma pequeño puño fruncido á 0'05 m., ornado en su extremo de un festón; la manga, completamente bordada, como la falda; nada más rico que este bordado Richelieu calado, de sencilla ejecución y que tan bello efecto produce con su transparente rosa ó azul, que será fácil cambiar á voluntad, dando así cada vez la ilusión de la novedad. Todas estas seducciones primaverales son á propósito para cautivar el corazón de las jóvenes mamás, que no podrán resistir á la tentación de admirar por sí mismas, que no podrán bordar con sus dedos hábiles, sin gas-



7. Vestido para bebé, de brillante bordado. Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.

5-8. Capelina de vieja para niño. (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). — Este nombre es algo rancio, dirán las queridas lectoras. ¡Si! pero la cosa es siempre nueva y la forma elegante y práctica, porque á la vez que protege á los bebés contra las intemperies de la estación, es un tocado hechicero, y el capuchón, echado sobre la esclavina, le da la forma graciosa del alboroz árabe. Nuestro modelo es de franela blanca, el delantero encuadrado de una solapa de 10 centímetros, ornada de una bonita guirnalda de flores; este bordado es gracioso, elegante y nuevo, y creado expresamente para nuestros encantadores bebés. El bordado se ejecuta en seda blanca, lavable, los contornos de las flores á punto de festón, los vivos á punto de anillitos, el corazón á punto anudado, rodeado de un punto de cordoncillo y el tronco á puntos de tronco y de cordoncillo. Las partes caladas hacen resaltar un transparente de seda blanca, azul ó rosa; dos lindos lazos de color surtido sirven para fruncir el escote y cerrar el delantero del tocado, destinado este año á obtener grande éxito en los establecimientos balnearios y en los baños de mar.



8. Capelina de vieja, para niño. Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan.

3-4. Paletó Gran duquesa Olga para bebé. (Modelo de Mme. García, 3, rue de Rohan). — El corte gracioso y la forma nueva de esta prenda le dan un sello de gran distinción que, sin duda alguna, gustará, particularmente á nuestras amables lectoras y dará el más elegante aspecto á sus lindos pequeñuelos. Nuestro modelo es de superior lana blanca, adornada de pliegues Watteau detrás, y de simples pliegues á cada lado del delantero. Grandes mangas, graciosas y fáciles de poner á los bebés, terminadas por un gran volante enjaretado en el puño; un amplio cuello de puntas delanteras deja despejado el cuello y acaba de imprimir al vestido esa elegancia que le caracteriza. Un triple festón forma la guarnición de este paletó, cuya sencillez es del mejor gusto.



NUEVOS SOMBREROS

1. *Toca Cassive*. La forma pequeña se adapta a las señoras jóvenes y a las señoritas. El centro, cubierto de follaje, va adornado a cada lado y delante por tres ramos de rosas; al costado, penacho de gasa *plissée*. Las rosas, de matices a elección: negro, rosa, rojo, rubí, crème, malva, te, amarillo, violeta y paja. Reemplazamos las rosas con adormideras de igual matiz, ó centauras. La gasa, a elección: negra, crème, paja, granate, malva, nilo, musgo, maíz, rosa, tabaco y cielo. — 2.° *Sombrero Alice*, para niñas crecidas y señoritas. Forma, de paja, género *canotier*, adornados sus lados con lazadas de raso entremezcladas de margaritas rosa y encaje, cinta formada por biés de raso surtido. Matices de la forma: negro, paja, oro, tabaco y marino. El raso a elección, en todos los matices. Las margaritas se reemplazan por azulejos, margaritas blancas, lirios ó jacintos azul ó malva. El encaje es negro, crème ó manteca. También se hace el sombrero completamente negro, reemplazando entonces el encaje a las flores. — 3.° *Sombrero Daisy*, para señoras y señoritas. Forma redonda delante y ligeramente levantada detrás, adornada, a derecha, de gasa *plissée* rodeando un lindo juego de rosas; y delante, y sobre el costado, guarnición de muselina lisa, matiz surtido a la gasa. Matices para la forma: negro, paja, oro, tabaco, marino, cardenal y beige. La gasa es negra, crème, musgo, verde-agua, paja, maíz, tabaco, rosa, cielo y malva. Las flores, rosas ó adormideras, son de tonos a elección: rosa, rubí, malva, rojo, paja. (Sólo las adormideras pueden ser negras). También ponemos azulejos, margaritas blancas, jacintos rosa ó malva, lirios. — 4.° *Sombrero Magali*, para señoras y señoritas. La forma, de paja, redonda delante; fondo-boina, de raso tornasolado ó liso; a un lado, penacho de rosas con follaje, retenido al pie por violetas de matiz natural; sobre el ala, en derredor, va aplicado un *coquillé* de encaje negro ó crème. Matices para la forma: negro, paja, oro, marino, tabaco, musgo. El raso tornasolado es sobre fondo doradillo, esmeralda, musgo ó azul; y el liso: negro, marino, tabaco, musgo, verde oscuro y heliotropo. Las violetas se reemplazan con un *coquille* amarillo, blanco ó rosa. El penacho de rosas, a elección: rosa, rubí, coral, crema, malva, rojo, paja y te. Reemplazamos este último con azulejos ó un motivo negro salpicado de azabache. — 5.° *Sombrero Mignon* para niñas de 5 a 9 años. Forma campana, de paja. Delante, lazo hecho con franjas de muselina mezcladas de encaje crème ó negro, del que surge un

lindo pajarito blanco ó negro. Cinta surtida. Matices a elección para la forma: negro, paja y tabaco. La muselina de matiz negro, crème, rosa, cielo, marino y granate. El pájaro se reemplaza con las mismas flores que el sombrero *Alice* ya descrito. — 6.° *Sombrero Salomé*, de finísima paja negra. La forma, seria y distinguida, ornada de muselina negra y flores; cinta de terciopelo negro y tapa-peine. Este sombrero únicamente se hace en negro, a excepción de las flores, que son a elección, como para el sombrero *Magali* antecitado. En reemplazo de las flores, podemos colocar un penacho fantasía negro, moteado ó mate. El tapa-peine, adecuado al penacho de flores, que orna el lado. — 7.° *Capota Eva* para señoras. La forma, muy elegante, con fondo azabache, va adornada, delante, con dos lindos pajarillos negros y ramos de violetas, matiz natural; a cada lado, *chouc* de terciopelo, tapa-peine de violetas y bridas estrechas de cinta de raso. Al costado, penacho flexible de plumas fantasía. Matices del terciopelo: heliotropo, negro, granate, rubí, tabaco, musgo, verde oscuro y marino. Las violetas se reemplazan con rosas de matiz a elegir: rosa, crème, rubí, rojo, malva y amarillo. El penacho, los pájaros y las bridas son siempre negros. — 8.° *Toquilla Cléo*, para señoras y señoritas. El borde de paja cosida á mano: casco-birrete de raso retenido por un adorno dorado ó de azabache. Al lado, flores y follaje, retenidos al pie por un *coquillé* de encaje crème ó negro. La paja es negra, tabaco, violeta y musgo. El raso, paja, rosa, negro, granate, musgo, tabaco, verde oscuro, heliotropo y crème. Las flores son las mismas que para el citado sombrero *Magali* y se reemplazan con un penacho negro fantasía. — 9.° *Sombrero Serge*, para señoras y señoritas. Forma redonda, paja, ligeramente levantada atrás; al lado, lazo formado por *coques* de terciopelo y juego de flores; sobre el ala, adorno follaje de hiedra; cinta surtida, de terciopelo. Matices para la forma: negro, paja, oro, tabaco, marino, verde musgo; el terciopelo, negro, tabaco, musgo, verde oscuro, granate, crème, marino y heliotropo. Las flores a elección entre: centauras, margaritas amarillas, blancas y rosa, adormideras rosa, rojas, amarillas, azules, malva, negro, y rosas rojas, rosa crème, amarillo, malva y rubí. El follaje que rodea el ala se reemplaza con tul, adecuado a las flores.



7582

10. 1. Traje para primera comunión, de muselina. Cuerpo plegado al través formando canesú, y pequeña blusa, manga globo, falda pliegues á la virgen, gorra tul de seda. *Material:* 4 m. muselina por traje. — 2.º Traje del día siguiente, en bengalina rosa. Falda campana lisa; cuerpo fruncido en el delantero y en la espalda, puntilla y cuello de terciopelo, guarnecidos de encaje formando berta, cinturón guarnecido, manga forma bollo con encaje en el puño. *Mater.:* 8 m. bengalina, 1 m. terciopelo; 1'75 m. encaje. — 3.º Traje para primera comunión, de muselina. Falda de pliegues al través, cuerpo plegado en el delantero y en la espalda, manga blusa con paño y tres pliegues arriba formando jockey, encaje estrecho abajo, gorra de tul de seda guarnecida de lazos de cinta. *Mater.:* 4 m. muselina. — 4.º Traje de ceremonia, de surah rosa. Falda tableada acordeón, cuerpo fruncido en el delantero, liso en la espalda con canesú de gúlpure crème formando punta delante y jockey en la manga descendiendo á la espalda, dejando ver el tallo; manga tejida formando punta, guarnecida de encaje, cuello tejido ornado de encaje. *Mater.:* 12 m. surah, 1'25 m. encaje. — 5.º Traje de ceremonia para florita de 14 á 15 años, de siciliana azul. Falda á canelones, adornada con dos bullones de muselina de seda; cuerpo fruncido en el tallo, guarnecido de tres tiras abolladas; manga drapada en el hombro, y bullones en puño, y cuello alto ornado de pequeños bullones formando gorguera. *Mater.:* 8 m. siciliana, 1'50 m. muselina de seda. — 6.º Traje para primera comunión, de muselina. Falda plissée con entredós. Cuerpo plissée guar-

necido de entredós, pequeña manga abollada con paño formando punta, gorra de muselina de seda guarnecida de cinta raso. *Mater.:* 4 m. muselina, 8 m. entredós. — 7.º Traje de ceremonia, de seda Pompadour, con ramitos estilo Luis XV. Falda campana, fruncida en los costados. Cuerpo fruncido, á la virgen, guarnecido de muselina de seda formando coquille y descendiendo hasta la cintura; espalda fruncida en la cintura, cuello y cinturón de terciopelo. Manga drapada arriba. *Mater.:* 8 m. seda, 1 m. muselina de seda, 1 m. terciopelo. — 8.º Traje del día siguiente, de papellina crème y terciopelo musgo. Falda á canelones, cuerpo-blusa, abrochándose en el costado, guarnecido de cinta de terciopelo, pequeño volante disimulando la abertura. Manga drapada con jockeys guarnecidos de tres tiras de terciopelo con choux al lado, cuello drapado con pequeño rizado guarnecido de tres tiras de terciopelo. *Mater.:* 8 m. papellina, 1 m. terciopelo, 15 m. cinta terciopelo. — 9.º Traje para primera comunión, de muselina. Falda plissée á la virgen; cuerpo bullonado con canesú plegado y berta fruncida. Manga blusa, pequeño puño plissée, y volante abajo, gorra de tul de seda adornada de pequeños choux de raso. *Mater.:* 4'50 m. muselina. — 10. Traje para primera comunión, de paño negro finísimo. Pantalón largo, chaqueta corta guarnecida de grandes solapas de seda blanca, camisa á pliegues y chaleco de seda blanca muy abierto por delante, corbata blanca, brazal de seda blanca, guarnecido con fleco.



11. 1.º Vestido de seda Liberty gris níquel. Falda fruncida sobre las caderas, guarnecida de un ancho entredós de guipur blanco. Corpiño bolero de guipure sobre transparente de tafetán blanco. Los delanteros drapeados descubren un alto cinturón también drapeado, de terciopelo verde lechuga y se cierran con un broche de stras; cuello-solapa de guipure, corbata de tul de seda, mangas fruncidas y cubiertas de guipure. Sombrero paja verde lechuga, ornado de flores y penacho. Mater.: 15 m. seda, 1 m. tafetán, 2 m. guipure, 1 m. tul, 1 m. terciopelo. — 2.º Vestido de seda á rayas rosa y negra y tafetán marfil. Falda redonda, completamente lisa, montada con frunces detrás. Cuerpo con ancha cinta delantera, ornado de dos filas de botones bisutería, solapas coquillettes forradas de tafetán, cuello alto, mangas drapeadas arriba, ornadas de encaje abajo, cinturón bordado. Sombrero canotier blanco adornado con terciopelo y penacho negros. Mater.: 15 m. seda, 1 m. tafetán blanco. — 3.º Vestido de tafetán paja. La falda redonda, va guarnecida delante con un delantal de encaje cubierto por 5 volantes; el cuerpo blusa lleva el delantero adornado como la falda; un coquillit de encaje forma aletas y desciende á cada lado del cuerpo; espalda fruncida en el talle, cuello drapeado de seda paja, cinturón de terciopelo geranio manga drapeada arriba, ornada de encaje abajo, toca de flores con penacho. Mater.: 15 m. tafetán, 15 m. encaje, 0.70 m. terciopelo. — 4.º Vestido de lana gris níquel. Falda redonda, adornada abajo con tres volantes bordados terciopelo. Cuerpo guarnecido de terciopelo, entrado en la falda, bajo un alto cinturón-coselete plissé de raso, cuello recto, con vuelta alechugada, mangas guarnecidas de terciopelo, jockey arriba y volante de encaje abajo. Sombrero de paja adornado de flores y alas. Mater.: 10 m. tejido, 50 m. cinta terciopelo, 1 m. raso. — 5.º Vestido de seda Liberty blanca. Falda á pliegues sol, guarnecida de entredós de encaje. Cuerpo fruncido en el escote y la cintura, cubierto de una blusa de guipure escotada en cuadro y muy corta, mangas fruncidas, jockeys fruncidos de guipure, cuello y cinturón de terciopelo flexible verde lechuga. Toca de flores. Mater.: 15 m. seda, 25 m. entredós, 0.90 m. guipure, 3 m. encaje. — 6.º Vestido de tafetán tornasol. Falda redonda, guarnecida de volantes en forma ondulada bordados de terciopelo. Cuerpo liso, entrado en la falda bajo un cinturón anudado al costado, banda de muselina de seda bordada de un plissé también de muselina, lazo de cinta, mangas adornadas de pequeños jockeys, cuello alto y ruche. Toca de flores. Mater.: 15 m. tafetán, 4 m. muselina de seda, 50 m. terciopelo. — 7.º Vestido de tafetán amarillo, cubierto de muselina de seda negra tableada acordeón, cinturón de cinta terciopelo negro, canesú y cuello de azabache, mangas afolladas, cubiertas por un jockey. Toca de flores. Mater.: 15 m. tafetán, 25 m. muselina de seda. — 8.º Vestido de casa, de linón blanco. Falda á pliegues, guarnecida de entredós. Cuerpo fruncido, igualmente adornado, la espalda ceñida por un cinturón de terciopelo formando lazo á izquierda, cuello alto y anillitos de terciopelo, mangas fruncidas con terciopelo abajo. Mater.: 13 m. linón, 15 m. entredós, 3 m. terciopelo.

LA TRENZA RUBIA

POR

FORTUNATO DU BOISGOBEY

I

La Cesta

El Bosque de Bolonia, en el año de gracia 1847, no había sufrido aún las transformaciones que recientemente lo han trocado en parque inglés. Era entonces un soto claro, cortado por raras avenidas, polvorientas en verano, lodosas en invierno, y el mundo elegante no conocía allí otro paseo, que el talud de las fortificaciones. En Febrero, y al asomar el día, la puerta Maillot era, á la sazón, un sitio absolutamente desierto, donde, cuando más, cabía esperar el encuentro de algún duelista matinal.

Sin embargo, el miércoles de Ceniza del citado año 1847, hacia las ocho de la mañana, un movimiento inusitado animaba los alrededores de un restaurant muy á la moda, que ocupaba una casita erigida en el ángulo de la avenida de Neuilly y el Bosque. Dos carretelas y tres ó cuatro de aquellos cabriolés encaramados sobre altas ruedas, á que tanta afición mostraba la juventud dorada de la época, hallábanse estacionados frente á la puerta; las ventanas del primer piso irradiaban viva luz, dando paso al rumor amortiguado de una cena jovial.

La blanca sábana de nieve extendida sobre el camino, y los grandes árboles deshojados formaban curioso marco á aquel pabellón lleno de movimiento y claridad. Surgía el día, día gris y lluvioso, elevándose húmedo vapor del remojado suelo. Los caballos, enganchados á sus carruajes, temblaban de frío bajo sus mantas, y los domésticos encargados de su custodia, pataleaban para entrar en calor, á la vez que echando pestes contra sus señores.

—¿Se le ocurren á menudo ideas semejantes á tu vizconde? — preguntábale á un *groom* de talla liliputiense un gigantesco cazador, de negras patillas, espléndidamente vestido de librea verde, con charreteras de oro y roja escarapela.

—El señor vizconde no tiene costumbre de participarme sus ideas — respondió el jockey, con acento y sangre fría igualmente británicos.

—Lo mismo da — repuso un cocheró, vestido de chaqueta corta, sacada, al parecer, de la levita vieja de un amo económico; — lo mismo da; no son estos tiempo y hora para una comida de campo; sin contar, con que debe resultar caro.

Encogió desdeñosamente los hombros el majestuoso cazador, y el *groom* contestó con tono magistral:

—Es muy fashionable, al contrario. He servido un año en casa de sir Arturo Pollack, y cuando pasábamos la estación en Londres, íbamos muy á menudo á terminar la noche en Richmond ó en Hampton-Court.

—Verdaderamente, es fashionable — repuso el cazador, repitiendo con cierta complacencia este vocablo, entonces muy en boga; — así lo decía ayer el señor barón, hallándome yo presente.

Este diálogo fué interrumpido por un mayordomo que asomó su cabeza por la puerta entreabierta, y se retiró al momento, después de gritar:

—¡Llaman á Toby!

El *groom* designado confió á su camarada el *pur-sang* que tenía á su cuidado, y subió al piso primero, donde su aparición fué saludada por una explosión de gritos confusos y órdenes contradictorias.

Los comensales habían llegado á ese período de la orgía en que la alegría sólo se manifiesta por el ruido, y en que las extravagancias reemplazan á la agudeza amorridada y á la conversación que se extingue.

—Toby; ¡haz que nos ensillen los caballos de Coralía!

—Toby! ¡que arrastren mi cabriolé los dos alazanes del barón! ¡Engánchalos!

—Toby; ¡para nosotras, asnos!

Todas estas interpelaciones cruzáronse á la vez, sin que el inglés perdiese un ápice de su flemma. Inmóvil y tieso, no se apresuraba á obedecer, cuando una voz clara y sonora, la de su amo, le lanzó rápidamente estas palabras:

—Caballos de alquiler para todos, abajo, antes de media hora.

Inclinóse el *groom* antes de salir, con un movimiento tan correcto, que la admiración de los convidados se manifestó ruidosa.

—¡He ahí un criado modelo! — exclamó un personaje de maciza corpulencia y talante vulgar, que ostentaba en su ojal las cintas de varias órdenes extranjeras; — nadie como ese diablo de Sartilly para descubrir *grooms* por el estilo. ¿De qué condado de Inglaterra lo importasteis, querido?

—De Normandía, sencillamente — respondió el amo de Toby.

—Imposible — dijo el hombre condecorado.

—Su madre era inglesa — repuso con impaciencia el convidado á quien llamaran Sartilly; — pero, dejemos á un lado al *groom*, y ocupémonos en el empleo de nuestra mañana.

—¡Bien dicho! ¡bravo, vizconde! — clamaron á la vez tres voces femeninas.

—Así pues, señoras — prosiguió el orador — ¿queda resuelto que cruzaremos el Bosque de Bolonia á caballo, para ir á almorzar en la *Tête-Noire*, en Saint-Cloud?

—Sí, sí — gritaron á coro todos los comensales, excepción hecha de un larguirucho y pálido adolescente que parecía absorto contemplando á su vecina, robusta morena de rojos labios y ojos brillantes.

—Me parece, señores — dijo este joven provinciano — que después de una noche pasada en el baile de la Ópera, basta y sobra con la fatiga de venir á cenar en la puerta Maillot, para pensar en...

—¡Bravo, Versoix! — interrumpió una joven rubia, desde el otro extremo de la mesa; — decid, más bien, que tenéis miedo de desmembrar la herencia de vuestra tía.

—Advertid, querida Coralía, que no poseo los millones del señor de Mensignac — repuso lamentosamente el joven pálido.

—A propósito de Mensignac — interrumpió el personaje de las condecoraciones, — ¿á qué se debe que no haya venido á cenar con nosotros?

—Me ha dejado en el *foyer* á las dos, para ofrecer el brazo á un dominó que llevaba un lazo violeta en el hombro — respondió el amo de Toby, — y me ha dicho que vendría luego; pero lo dudo mucho.

—Ese Sartilly duda de todo — dijo la rubia con aire ofendido; — ¿por qué no había de venir el señor de Mensignac?

—Porque he conocido al dominó que paseaba con él, en el *foyer*.

—¿Y ese dominó, era?...

—La hermosa extranjera que cada tarde se presenta en los Campos Eliseos con su tronco de cuatro caballos, sin igual en París.

Surgió un murmullo general de incredulidad.

—He visto dos rizos de su cabello bajo su capuchón — agregó Sartilly; — sólo ella y las mujeres de los lienzos del Ticiano tienen el cabello de igual matiz.

—Pero dicen que es inaccesible — interrumpió el provinciano, — y además, siempre va escoltada por un marido atrozmente celoso.

—Es la verdad, querido Versoix; el tal marido es una especie de mulato, de mala mirada y dientes blancos y puntiagudos como los de un lobo; pero, supongo que Mensignac habrá encontrado el secreto de domesticarlo.

—No me sorprendería — exclamó la morena de labios rojos; — ese mulato es un ente bastante misterioso, como también vuestro amigo Mensignac, y nada más natural que éste se haya captado la simpatía del Otelo caribe. ¿Quién sabe si no conspiran juntos?

—Decid de una vez que Mensignac fabrica moneda falsa — respondió riendo Edmundo de Sartilly.

—A fe mía, un hombre que desaparece, á menudo, durante un mes sin que nadie sepa á dónde va, autoriza todas las suposiciones — repuso con cierta acritud la vecina del joven Versoix; — verdad es que la señorita Juana de Mensignac queda sola en el palacio durante esas ausencias, y que conoce, sin duda, el secreto de su hermano.

Oyendo pronunciar el nombre de Juana, una oleada de púrpura tiñó el rostro de Sartilly, á la vez que en sus ojos brilló un relámpago de cólera; y se disponía á contestar duramente á un ataque que al parecer le hiriera en lo vivo, cuando el regreso de Toby distrajo afortunadamente la atención.

El *groom* anunció que los caballos estaban dispuestos; y los convidados apresuráronse á dejar la mesa. Cada cual sentía la necesidad de salir de la atmósfera ficticia del restaurant y de aspirar el aire libre. Los hombres encendían el cigarro, y las mujeres procuraban, ante los espejos, componerse sus *toilettes*. La luz del día iluminaba tristemente los restos de la cena y los rostros lívidos. Era el momento en que el sueño reclama invenciblemente sus derechos, siendo menester toda la energía de aquellos vividores para montar á caballo, á tal hora y en semejante estación.

Los comensales de ambos sexos fueron heroicos, y nadie abandonó la partida. Toby había realizado prodigios. Había encontrado caballos capaces de galopar, sillas casi limpias, y hasta trajes de amazona para las damas, á quienes tal atención acabó de decidir. Sartilly, que había tomado el mando de la expedición, ordenó á los criados que fuesen con los carruajes á esperar en la puerta Maillot el regreso de la caravana. Media hora después, los convidados cabalgaban jovialmente en dirección á Saint-Cloud.

El bosque estaba solitario y las grandes avenidas extendían hasta perderse de vista sus alfombras de nieve. El sol mostrábase á través del soto, alumbrándolo oblicuamente con su luz rojiza. Era un claro y seco día de invierno el que empezaba; y los convidados, despejados sus sentidos por el frescor de la mañana, habían recobrado su buen humor. Hablaban, reían, cantaban. Las mujeres lanzaban exclamaciones de alegría cada vez que un conejo cruzaba el camino, ó que un faisán remontaba su vuelo ruidoso por encima de los árboles. Los hombres emprendían carreras al galope, al parecer no muy gratas á sus cabalgaduras. Así, la comitiva llegó, en menos de una hora, á un camino que conducía al puente de Saint-Cloud, y Sartilly propuso acelerar la marcha para ganar más pronto el almuerzo.

La lengua avenida que se ofrecía ante los jinetes estaba casi desierta; sólo un hombre se veía á una treintena de pasos de la cabalgata. Este paseante matutino andaba á buen paso por el lado bajo del camino. Vestía un largo levitón de color oscuro, con un sombrero de anchas alas, y llevaba en el brazo una grande cesta tapada. Tenía el talante de un bonachón burgués parisiense que va á divertirse en los alrededores de la capital; la cesta ofrecía el aspecto de estar bien provista de vituallas, y cabía suponer que el peatón se dirigía á una comida á escote en el campo. Ocurriósele á Sartilly una idea loca. Dijo riendo, en voz baja, unas cuantas palabras al rechoncho barón condecorado que trotaba á su izquierda, y éste transmitió lo dicho al grupo de señoras, que seguía guiado por el joven Versoix.

El peatón había vuelto un momento la cabeza al rumor de la cabalgata, y los de la comitiva habían podido ver que era hombre de cierta edad y barba blanca; pero él prosiguió tranquilo su camino, sin preocuparse del grupo de jinetes que tras él llegaba.

De repente, lanzó Sartilly su caballo á galope tendido, pasó rozando con el desconocido, y con rápido gesto le arrebató la cesta, llevándosela escapado en dirección á Saint-Cloud. Inmóvil de sorpresa quedó el anciano, y los jinetes, que esperaban verle correr gritando en pos de Sartilly, recreábanse de antemano con el espectáculo de una persecución ridícula. Mas el estupor del hombre de la cesta duró tan sólo unos pocos segundos, y ni siquiera gritó ni corrió tampoco. Únicamente, de un salto vigoroso, franqueó el ancha zanja que costeara el camino, y entró con paso ágil en el soto donde no tardó en desaparecer.

—Poco debía apreciar su almuerzo — dijo el barón, galopando, entre las señoras.

—El pobre diablo nos habrá tomado por una cuadrilla de bandidos — respondió la rubia Coralía, riendo á carcajadas.

—Sartilly nos espera allá, en la plazoleta — agregó Versoix.

Efectivamente, el vizconde, después de galopar unos cuantos minutos, se había detenido en medio de la avenida, y exhibía con un gesto de triunfo el trofeo conquistado de tan singular manera. En un momento vióse rodeado por el alegre grupo, del que surgió un grito general de curiosidad.

—Atención, señoras — exclamó riendo Sartilly. — Voy á proceder á la abertura de este bulto misterioso, y veremos, al fin, qué le llevaba ese buen burgués á su esposa, para almorzar.

Y, levantando la tapa de la cesta, sacó sucesivamente, con solemnidad cómica, unas servilletas finisimas.

—Decididamente, creo que el regalo era mezquino — añadió prosiguiendo su inspección. — Encuentro mantelería, pero pastel, ninguno.

Todas las miradas fijábanse curiosas en el vizconde, que desplegaba un postero envoltorio de tela negra, cuando una exclamación de horror se exhaló de todos los pechos.

En el fondo de la cesta acababa de aparecer una cabeza humana, una cabeza recién cortada.

(Continuará.)

PATRÓN CORTADO, GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



Cuerpo Bartet

Véase el trazado y la explicación adheridos al Patrón incluso en este número

MEDICINA DOMESTICA

Sarampión

Síntomas.—Antes de declararse, el sarampión se anuncia por un malestar general, coriza, alternativas de frío y de calor, dolor de cabeza, sopor, absolutamente como en el resfriado ordinario y simple.

Empero, lo que lo distingue, son los tres fenómenos siguientes que preceden a la erupción de las manchas:

1.º En los ojos, lagrimeo; son sensibles a la luz; están más o menos rojos ó infectados.

2.º En la nariz, flujo poco intenso, ó cuando menos, estornudo; hay un ligero romadizo.

3.º En el pecho, tos, como en los constipados leves; un poco de dificultad en la respiración.

La presencia de estos tres signos es significativa, y el temor que pudiera haber de una fiebre inflamatoria, de una fiebre cerebral, de una fiebre tifoidea, debe desecharse, siempre y cuando se adviertan estos tres síntomas característicos.

En algunos niños delicados, nerviosos, acompañan a estos síntomas accidentales a veces alarmantes: tienen delirio, convulsiones, y del segundo al cuarto día estos accidentes desaparecen así que la erupción se presenta.

Obsérvese, entonces, en la frente, en las mejillas, en el cuello, en el pecho, en los brazos, en el vientre, y finalmente en el cuerpo todo, una multitud de pequeñas manchas rojas, circulares, redondas, no salientes, irregularmente diseminadas, a veces reunidas por grupos, ofreciendo cierta analogía con las picaduras de pulga. Su número varía según la intensidad de la dolencia.

A veces los enfermos se quejan de dolor de garganta, de ronquera. Si se examina el fondo de la garganta con una cuchara, hallase en este punto una erupción como la exterior.

Cuando la salida del sarampión es completa, todos los síntomas disminuyen; cesa el malestar. Pero a veces la opresión del pecho persiste; y es que hay inflamación en este sitio, inflamación que debe cuidarse atentamente, por cuanto a veces es muy funesta.

Si la enfermedad sigue regularmente su curso, las manchas palidecen hacia el cuarto día después de la erupción, y luego caen en escamas; entonces el enfermo entra en convalecencia.

Pero queda, a menudo, la tos ó la ronquera, y estos síntomas a veces persisten largo tiempo. Hay que ponerle remedio, pues en algunos pacientes el sarampión ha sido punto de partida de enfermedades del pecho gravísimas.

Tratamiento.—Cuando el niño presenta los síntomas descritos, no debe vacilarse ni un momento en administrarle bebidas emolientes y pectorales.

Las bebidas más convenientes son las infusiones de flores pectorales, de malva, de violeta, de flores de borraja ó de saúco, edulcoradas con azúcar ó miel.

Aun cuando tuviese la boca pastosa, sed intensa, guardarse mucho, en presencia de la tos y de la ronquera, de darle bebidas frías y ácidas.

Al enfermo, colocado en la cama y al abrigo de la luz, que irritaría sus ojos ya sensibles, se le arropará bien, pero evitando el exceso de mantas que podría determinar congestiones en la cabeza ó en el pecho y perjudicar á la salida del sarampión. Es deplorable hábito el de abrigar con exceso á los individuos atacados de fiebres eruptivas. La temperatura del aposento se mantendrá templada y uniforme.

Se combatirá el dolor de cabeza por medio de sinapismos ó de cataplasmas sinapizadas en los muslos y en las pantorrillas; á veces da buen resultado el aplicar una especie de botas de algodón en rama á los niños; no se aplicarán compresas frías en la frente, pues pudieran perjudicar á la erupción.

Se administrará una ó dos medias lavativas emolientes ó purgantes, con sal ó miel.

Si la tos es frecuente y fatigosa, podrá darse una taza de infusión de flores de amapola, mañana y tarde, ó bien se pondrá una cucharada, de

las de postre, de jarabe diacodión, ó bien de dos á cinco gotas de laudanum en una tacita de tisana ó de agua de la reina.

Si por efecto de un enfriamiento ó por otra causa cualquiera, la erupción refluyese al interior, sería un accidente ocasionado á funestas consecuencias. No hay que perder tiempo, entonces, si no se quiere ver sucumbir al enfermo. Hay que hacerle fricciones secas y aromáticas en todo el cuerpo, cubrir los costados del pecho con cataplasmas sinapizadas ó bien pasear sinapismos por dicha región. A la vez se administrarán algunas tisanas de infusiones muy calientes de borraja, de flores de saúco, de tilo.

Si fuesen menester vejigatorios volantes ó baños calientes, el médico los ordenará. Esperando al médico, se procurará hacer entrar en calor al enfermo colocando junto á su cuerpo ladrillos calientes.

Si hay diarrea, se moderará por medio de lavativas de agua de almidón, de agua de arroz, de agua de cebada perlada.

Si la tos fuese extensa, si hubiese esputos en los bronquios, esputos difíciles de expeler, se hará vomitar al enfermo con el polvo de ipecacuana, que se divide en papeles de 25 centigramos, administrándole uno ó más de estos papeles en un poco de tisana tibia, hasta que sobrevengan los vómitos. El médico prescribirá loos con kermes, ó bien una poción emética.

Nunca se recomendará de sobra la limpieza de los oídos de los niños atacados de sarampión; es útil lavarlos profundamente, y en caso necesario practicar inyecciones en ellos, dos veces por día, con la solución boricada (2 gramos por 100 de agua caliente).

Cuando la enfermedad está curada, la susceptibilidad del pecho exige que se guarden todavía ciertas precauciones, que se retenga durante algún tiempo á los niños en la habitación, para prevenir las inflamaciones de pecho que sobrevinir podrían.

La habitación se mantendrá á temperatura templada, sobre todo si los niños han tosido mucho, y si cabe temer el desarrollo de enfermedades de pecho; pues no hay que olvidar que muchos médicos han considerado el sarampión como punto de origen de tisis pulmonares en los individuos á ello predispuestos.

Cuando una epidemia de sarampión se desarrolla en una localidad ó en un colegio, es menester, en cuanto quepa, alejar á los niños sanos del contacto de los enfermos. Este alejamiento debe durar, por lo menos, quince días. Es el único medio profiláctico. Los maestros deben tener siempre muy presente en su espíritu la necesidad del aislamiento.

DR. A. C. DE SAINT-VINCENT.— *Nouvelle médecine des familles*.—Editores, J. B. Baillière et fils.

SECRETOS DE TOCADOR

Pasta contra las pecas

(Fórmula de Unna)

Tómese de:

Agua destilada	10 gramos.
Dextrina	10 »
Glicerina	15 »
Oxido de zinc	10 »
Oxíclorato de bismuto	2 »
Sublimado	0'30 centigr.

Mézclese.

Hágase cocer hasta consistencia de pasta.

Aplicuese cada noche sobre las efélides.

Baño aromático y tónico

Hágase hervir durante media hora en 2 kilogramos de agua de fuente:

Tomillo	200 gramos.
Romero	300 »
Lavanda	250 »
Orégano	200 »
Clavillo	10 clavillos.
Nuez moscada triturada	5 nueces.

Retírese del fuego, y viértase en un baño ordinario.

Los baños aromáticos tonifican la piel, fortalecen los miembros é impregnan el cuerpo de agradable olor.

El hisopo, la menta, la melisa, la mejorana, la salvia, el hinojo, el anís y todas las plantas aromáticas pueden servir igualmente para componer esta especie de baños, cuya duración no debe pasar de media hora.

GUÍA CULINARIA

Minuta para el domingo

Sopa de yemas de huevo
Rosbif á la inglesa
Cordero saltado, con guisantes
Pavipollo asado, con berros
Habas rehogadas
Queso.—Compota.—Postres

Sopa de yemas de huevo

Desleir una docena de yemas de huevo en abundante caldo del puchero, colado por una servilleta. Colocar la mezcla en una vasija, que se pondrá á cocer metiéndola en una olla de agua caliente, á lumbré regular. Así que haya cuajado bien, se irá tomando la substancia á cucharaditas, acomodándolas en la sopera.

Momentos antes de servir, se agregará á la sopera una buena cantidad de caldo, espolvoreándola por encima con un poco de pimienta.

Cordero saltado, con guisantes

Cortar, en pedazos cuadrados, 2 espaldillas de cordero.—Rehogarlos en manteca, con seis cebollas tiernas.—Sazonarlos.—Así que la carne haya tomado color, añadir medio litro de guisantes y un ramito de perejil.

Hágase cocer entre dos lumbres, agitando el guiso de vez en cuando, y agregándole unas cucharadas de caldo, ó agua caliente.

Al terminar, líguese con una porción de manteca amasada, y sírvase en seguida.

Pavipollo asado con berros

Limpia el pavipollo.—Sofílamarlo.—Mecharlo con delgadas tiras de tocico.—Asarlo, rociándolo solamente con manteca, y manteniéndolo á lumbré sostenida por espacio de 30 ó 40 minutos.—Al terminar, salpimentarlo; trasladarlo á una fuente, rociarlo con el jugo de la grasería, mezclado con un poco de caldo de substancias.

Servirlo acompañado de un plato de berros, sazonado con sal y vinagre.

LA PENITENCIA

Cierto joven que á casarse

Gozoso se preparaba,

A los pies de un capuchino

Se arrodilló una mañana,

Y le rogó muy humilde

Que sus culpas escuchara.

—Confieso—dijo—que quiero,

Que idolatro á una muchacha;

Pero todo está dispuesto,

Y hoy mismo, padre, nos casan.—

Contóle otros pecaduelos

El novio, muy á la larga,

Y el fraile tomaba polvos,

Sin chistar una palabra.

Dicho ya el *Ego te absolvo*,

Extrañando le dejara

Escapar tan bien librado,

Antes de volver á casa

Dijo el penitente.—Padre,

¿No me manda rezar nada

Ni hacer otra penitencia

Que mis culpas satisfaga?—

A que contestó el buen fraile,

Componiéndose las barbas:

—¿Qué más penitencia quiere?

¿No me ha dicho que se casa?

Pablo de Jérica.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Conservación de las flores

Para conservar durante muchos días las flores en buen estado de lozanía y frescor, sumérganse en un vaso de agua que contenga 25 gramos de cloruro amónico.

Si se desea conservarlas con sus colores naturales y forma primitiva, se sumergirán en una disolución de goma arábiga, no muy espesa, y se dejarán secar al aire libre.

Así quedan las flores cubiertas por una especie de barniz, que las preserva de toda alteración durante largo tiempo.

Lavado de las esponjas

Las esponjas de tocador quedarán perfectamente desengrasadas, impregnándolas de zumo de limón, frotándolas con la pulpa de esta fruta y poniéndolas luego en un poco de agua fresca con la corteza del limón cortada en trozos.

Se dejan en este baño acidulado durante algunas horas, por ejemplo, una noche, y á la siguiente mañana se mojan en agua clara y se escurren.

Para limpiar los sombreros de paja

Quitar, ante todo, la cinta y el forro.

Colocar el sombrero sobre una mesa.

Frotarlo con un cepillo impregnado de una mezcla compuesta de una yema de huevo y flor de azufre, y que no esté muy espesa.

Exponer el sombrero al sol hasta que se seque. Quitar, luego, el azufre con un cepillo fuerte y enteramente limpio, y mejor, nuevo.

Manchas de grasa en los vestidos

1.º Frotar la mancha con bencina, con esencia de trementina, ó con amoniaco líquido.

Ó bien:

2.º Colocar la tela manchada sobre una sábana plegada en varios dobleces. Aplicar sobre cada mancha una pulgarada de talco. Cubrir el todo con papel de estraza y comprimir éste con una plancha moderadamente calentada. La grasa de la mancha será absorbida por el talco, y si no desaparece completamente, repítase la operación.

Ó también:

3.º Frotar la mancha con la siguiente mezcla:
Esencia de trementina 50 gramos.
Alcohol 4 »
Éter sulfúrico 4 »

Para limpiar los guantes

Uno de los más sencillos y mejores procedimientos para limpiar los guantes de piel de cabrito, consiste en humedecer ligeramente en agua un pedazo de franela pasándolo en seguida sobre jabón en polvo y frotando con ello los guantes tendidos sobre los dedos ó sobre varillas. Después se enjugan con un pedazo de franela seco.

Se puede emplear también, de igual manera, una mezcla líquida de leche y carbonato de sosa.

Usos domésticos del amoniaco

Unas gotas de amoniaco, con agua templada, ablandan y limpian la piel.

El olor del amoniaco alivia con frecuencia los dolores de cabeza.

Las telas de seda desteñidas por manchas de fruta, generalmente recobran su color primitivo por medio del amoniaco.

Para limpiar y dar lustre á las alfombras, límpiense con agua caliente que contenga algunas gotas de amoniaco.

Una ó dos cucharadas de amoniaco en un cubo de agua limpiarán las vidrieras mejor que el jabón.

Unas cuantas gotas en una taza de agua caliente quitarán las manchas de las pinturas y de los cromos, aplicándola con cuidado.

Las manchas de ácido se hacen desaparecer de las telas con el amoniaco, que neutraliza los ácidos. Para volver el color á su primer estado, aplíquese un poco de cloroformo.

Para conservar los objetos de níquel ó plata brillantes, fróntense con un pedazo de tela de lana empapada en amoniaco.

Una cucharada de amoniaco en un jarro de agua caliente, con frecuencia devuelve á las alfombras su color primitivo; al mismo tiempo hace desaparecer las manchas de la lechada.

Las manchas amarillas producidas por el aceite de las máquinas de coser, pueden quitarse frotando el punto en donde están con un paño empapado en amoniaco, lavándolas antes con agua y jabón.

Iguales partes de amoniaco y de trementina quitan las manchas de pintura de la ropa, aunque estén secas y endurecidas. Satúrese el sitio cuantas veces sea necesario, y lávese después con agua de jabón.

Para lavar los peines, los cepillos, etc., y hacer desaparecer la grasa, viértase una cucharadita de amoniaco en un cuartillo de agua, lávense, escúrranse y háganse secar al amor de la lumbré ó al sol.

PENSAMIENTOS

El más amargo castigo de nuestras faltas es que nos colocan en la necesidad de cometer otras nuevas.

Stern.

Un favor pagado envilece al que lo recibe, y deshonra al que lo otorga.

Duclos.

Para engañarse, basta ser hombre; pero para obstinarse en el error, es preciso ser loco.

Cicerón.

Un grande obstáculo para la felicidad es esperar una felicidad muy grande.

Fontenelle.

Desconfiar de sí mismo es el primer paso hacia la sabiduría.

Lingrée.

La templanza y la moderación en la juventud son un pasaporte para envejecer felizmente.

Plutarco.

Podría escribirse en cinco palabras la historia de la mayor parte de las mujeres: engañadas desde luego, engañan después.

Ricard.

El silencio es la virtud de los que no son sabios.

Bacon.

Un hombre es más fiel al secreto ajeno que al suyo propio; una mujer, al contrario, guarda mejor su secreto que el ajeno.

La Bruyère.

Las pasiones engendran, á menudo, pasiones opuestas: así la avaricia produce, en ocasiones la prodigalidad, y la prodigalidad la avaricia.

La Rochefoucauld.

Si los hombres supiesen todo lo que piensan las mujeres, serían veinte veces más impertinentes, y si las mujeres supiesen todo lo que piensan los hombres, serían veinte veces más coquetas.

A. Karr.

Las mujeres aman los bailes, como ama el cazador los lugares en donde abunda la caza.

Latena.

Es prodigioso todo lo que no pueden hacer aquellos que lo pueden todo.

Talleyrand.

Dos cosas hay á las que es preciso acostumbrarse para poder vivir; una es las injurias del tiempo, y otra, las injusticias de los hombres.

Champfort.

Las dignidades no son otra cosa que algunas sílabas más para un epitafio.

Clemente XIV.

ADIVINANZA

Dos son tres si bien se mira,
Tres son cuatro si se advierte;
Cuatro seis, y de esta suerte,
Seis son cuatro, sin mentira.

La solución en el número próximo.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.ª — BARCELONA

LIBRERIA FRANCESA

8 y 10, Rambla del Centro. BARCELONA

LIBROS DE CIENCIAS, ARTES, MEDICINA y LITERATURA

SUSCRIPCIONES Á TODOS LOS PERIODICOS

Redacción y Administración de EL ECO DE LA MODA

OBRA SIEMPRE DE ACTUALIDAD: *LA VERDADERA BERNARDITA DE LOURDES*

por Mgr. RICARD

Un tomo en 8º m., Precio: TRES pesetas.

SALÓN

DE

EL HERALDO

Sevilla, 3.—MADRID

GRAN SURTIDO

de LIBROS ESPAÑOLES

y FRANCESES

SUSCRIPCIONES

á todos los Periódicos del Mundo.

Venta de Periódicos franceses y Revistas.

HERRICH y Cia en com^{ta}

BARCELONA

TALLERES

CALLE DE CÓRCEGA
Y VÍA DIAGONAL

GRACIA <—
BARCELONA

Tipografía

Impresiones de todas clases

DOS Medallas de oro
PARÍS 1889

ACCIONES • OBLIGACIONES • CHEQUES • BILLETEJE
ALONARIO • DOCUMENTACIÓN Comercial para
Ferrocarriles y Tranvías • CATÁLOGOS • NOTAS
DE PRECIOS • NUMERACIONES •

LITOGRAFÍA

Mapas.— Planos.— Carátulas.— Etiquetas para industrias, vinos, conservas y licores.— Estampación sobre metales.— Decalcomanías.— Relieves.— Filigranas.

FOTOTIPIA

Reproducciones artísticas de Cuadros, Dibujos, Esculturas y Planos.

Catálogos ilustrados para los industriales, con reproducciones del natural.

Este procedimiento es el más económico y exacto para la reproducción de toda clase de objetos.

Fotograbado

REPRODUCCIONES en Facsimil, Aqua-tinta y por el procedimiento Directo.

Perfección garantizada

CARTELES

ESTEREOTIPIA

ENCUADERNACIONES

de todas clases, DE GRAN LUJO con planchas especiales, POLICROMAS, ALTOS RELIEVES y las mismas en pasta y media pasta.

LIBROS DE COMERCIO

RAYADOS

GALVANOPLASTIA

DE IMPRENTA, DE LITOGRAFÍA Y EN RELIEVE

DE TODOS TAMAÑOS Y CLASES, desde los más económicos á los de mayor lujo.

ESPECIALIDAD EN LOS DE TAMAÑO EXTRAORDINARIO

La Casa dispone de todos los modernos adelantos para llevar á efecto con la más exigente perfección cualquier clase de trabajo que se le encargue en los diferentes ramos á que se dedica.

SE TABLEAN Á ACORDEÓN Faldas, Volantes y Géneros de fantasía para adorno de vestidos y Sombreros, de 5 á 120 centímetros ancho. — **A. FORASTE** — Calle de Fortuny, n.º 8, 4.º 1.ª, Barcelona. Se reciben encargos: Rambla de Estudios, 12, LA CRIOLLA, y Lauria, 74 y 76, EL MULATO